



Situado en los Altos de San Bernardino, el palacio fue mandado construir en la segunda mitad del siglo XVIII por Jacobo Fitz-James Stuart, III duque de Berwick y Liria, noble descendiente del rey Jacobo II.

El proyecto comenzó a ejecutarse en 1762 bajo la dirección de Guilbert, siguiendo un modelo que se desligaba de la tradición española y presentaba un edificio a la europea.

A partir de 1770 las obras fueron continuadas por Ventura Rodríguez, que mantuvo las trazas generales, pero introduciendo algunas modificaciones que lograron una mayor austeridad y agilidad constructiva. Al mismo tiempo, el duque de Berwick remitía desde París las propuestas de otros arquitectos que Rodríguez se vio obligado a incluir en el proyecto. Las obras concluyeron en 1783, sin llegar a ser disfrutadas por el duque.

Un espacio de respeto antecede al edificio principal, con forma de gran plaza ajardinada situada junto a la fachada principal. Esta presenta un cuerpo almohadillado como basamento, y pilastras y medias columnas que abarcan dos plantas y enfatizan su estilo barroco clasicista. El cuerpo central se destaca mediante un ático rectangular sin frontón, que recuerda al esquema de las fachadas de los palacios reales de La Granja y Madrid.

El edificio presenta una acusada horizontalidad con una planta alargada con pabellones salientes en las esquinas. En el lado mayor del rectángulo se sitúan las tres crujías paralelas con una gran escalera principal en su eje central. Los salones y estancias principales se disponían de forma continua con sus accesos en línea, buscando así el eje perspectivo. Unas se orientaban hacia la entrada y otras al jardín trasero, dividido en dos alturas y de tipo francés.

Con el VII duque de Berwick y XIV Alba, Carlos Miguel Fitz-James Stuart y Silva, se produce la unión de las familias Alba y Berwick, al fallecer en 1802 sin descendencia directa la XIII duquesa de Alba. En 1825, se le encarga a Isidro González Velázquez la realización de una galería de Bellas Artes en el piso principal de las cocheras para que albergase su gran colección de pinturas, esculturas y vasos griegos. Iniciada en el siglo XVI por el III duque de Alba, actualmente, es uno de los conjuntos artísticos más importantes conservados en España, compuesto por obras de Goya, Velázquez, Zurbarán, Rubens, Murillo, Greco y Tiziano, entre otros.

La colección se salvó del incendio provocado por el bombardeo que sufrió el palacio en 1936, por haber sido previamente confiscada y trasladada. Peor suerte corrieron el archivo histórico-administrativo, parte de la biblioteca y la mayor parte del mobiliario, así como el edificio que tuvo que ser reconstruido al finalizar la Guerra Civil, a lo largo de los años cuarenta.

El XVII duque de Alba encargó el proyecto de reconstrucción del palacio a sir Edwin Lutyens. Como resultado de esta obra, que finalmente ejecutó Manuel Cabanyes, se modificó la escalera principal y se llevó a cabo una nueva distribución interior.





Toda la información sobre el programa en www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural



